

# Visita del Nuncio Apostólico al Santuario del Beato padre Marianito en Angostura

En la salida hacia Yarumal, en el sitio conocido como La Vuelta del Olvido, se encuentra el "Custodio" a quien así los humildes campesinos de Angostura bautizaron; es un mosaico de 8.26 mts. de altura por 6.14 mts. de ancho con una superficie de 51 mts. con la efigie del Padre Marianito hecho por el Sr. Iván Darío Gil B.

**E**l día 27 de julio, día previsto para la visita del Nuncio Apostólico S.E. Ettore Balestrero, y la bendición de la reliquia del Padre Marianito que se colocó en el mosaico, Angostura se vistió

otra vez de fiesta, las autoridades civiles, militares y de policía, la Institución Educativa que lleva el nombre del Beato, las diferentes Instituciones, los sectores urbanos y veredales, los diferentes grupos pastorales, los peregrinos, vivieron una fiesta de la fe.

En el "Custodio", se esperó la llegada del Nuncio Apostólico S.E. Ettore Balestrero, donde se llevó a cabo la bendición de la oración en la parte de atrás del mosaico, y la colocación de la reliquia del padre Marianito, donde el Señor Nuncio lleno de la emoción, recordó al Padre Marianito como el Apóstol de la Paz, modelo de fe y de entrega, al cual todos debemos imitar.

Terminada la bendición, iniciamos el desfile hacia el Templo Parroquial, el Señor Nuncio en acto de fe llevaba en sus manos una reliquia que le había regalado el párroco de Angostura, que aferrada a ella entre la ovación de la gente que quería su bendición, rezaba el Santo Rosario.

Todos querían tocar al Señor Nuncio, querían de él su bendición; por ello la dificultad de empezar la Eucaristía, en la

cual, con el templo lleno, se dirigió como Padre y Pastor invitando a ver en el Padre Marianito el Custodio de la fe, el sacerdote entregado a su pueblo en la oración. Fue una fiesta en la que todos juntos agradecemos a Dios los favores recibidos por intercesión del Beato Mariano de Jesús.

Queremos expresarle nuestro agradecimiento por venir a esta tierra del Beato Padre Marianito a fortalecernos y a animarnos en la fe; nos alegra y nos honra mucho con su presencia.

Al Excelentísimo Señor Obispo Jorge Alberto Ossa Soto nuestro padre y pastor Dios le pague por su pastoreo y por la preocupación que siempre ha tenido por esta comunidad, pues siempre hemos sentido su ayuda y acompañamiento.

A los hermanos sacerdotes, diáconos y seminaristas que hoy nos acompañan, Dios les pague por su fraternidad y cercanía.

Al Señor Alcalde José Miguel Vásquez Arango, al Señor Obispo y al Doctor Iván Darío Gil Bolívar impulsores y gestores de la oración del Padre Marianito en el mosaico, el Señor les recompense, esta obra en honor al Padre Marianito permanecerá a lo largo de los tiempos, no sólo en el mosaico, sino también en el corazón de cada uno de los angostureños.

Doctor Iván, el Señor Dios le conceda muchas bendiciones, usted no sólo ha



Por  
Pbro. Rodrigo Alberto Cifuentes  
Vásquez, Párroco de San José de  
Angostura

puesto el conocimiento, el arte y la destreza, sino que ante todo ha hecho su trabajo con sentimientos profundos de amor, respeto y admiración por el Padre Marianito.

A los empleados y obreros de la administración municipal, Dios les pague.

A todos los fieles de la parroquia que nos ayudan y siempre

nos acompañan que Dios los siga bendiciendo, pues somos bendecidos al contar nosotros con el regalo inigualable de la santidad del Padre Marianito; todo es bondad de Dios. A los peregrinos también que Dios los bendiga.

Excelentísimo Señor Nuncio, permíteme si resulto atrevido, pero en nombre propio y del Padre Pablo, mi compañero

en la parroquia y en nombre de toda la comunidad angostureña, le pido el favor de que cuando tenga la oportunidad le exprese al Santo Padre nuestro amor hacia él y obediencia al Magisterio de la Iglesia; cuénteles que oramos por él y que estamos orando también muchísimo por la pronta canonización del Beato Padre Marianito. Dios le pague.

## Homilía de S.E. Ettore Balestrero, Nuncio Apostólico en la visita a la Parroquia de Angostura, Santuario del Beato Padre Marianito

Angostura, 27 de julio de 2014



### Lecturas:

1 R 3,5.7-12 Tendrás que dar a tu servidor un corazón sensato

Sal 23 El Señor es mi Pastor, nada me falta

2 Cor 5,14-20 El amor de Cristo nos urge

Jn 15,9-17 Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos

**Q**ueridos hermanos y hermanas.

Me honro de visitar este lugar, donde el Beato Padre Marianito se encontró con Jesucristo, y lo sirvió donando su vida por los fieles. El amor de amistad que Cristo nos propone en el Evangelio se concretó en el ministerio del Padre Marianito, particularmente en su amor por los campesinos y por los

pobres, a quienes solía llamar "los Nobles de Cristo".

Jesús es nuestro Amigo. En Él encontraron los Apóstoles su mejor amistad. Era alguien que les quería, con quien podían comunicar sus penas y alegrías, a quien podían preguntar con entera confianza. Sabían bien lo que deseaba expresar cuando les decía: "amaos los unos a los otros... como Yo os he amado" (Jn 13,

14). Las hermanas de Lázaro no encuentran mejor título que el de la amistad para solicitar su presencia: "tu amigo está enfermo" (Jn 11, 3), le mandan decir. Es el mayor argumento que tienen a mano.

Jesús buscó y facilitó la amistad a todos aquellos que encontró por los caminos de Palestina. Aprovechaba siempre el diálogo para llegar al fondo de las almas y llenarlas de amor. Y además de

## Desde nuestra Diócesis

su infinito amor por todos los hombres, manifestó su amistad con personas bien determinadas: los Apóstoles, José de Arimatea, Nicodemo, Lázaro y su familia... Al mismo Judas no le negó el honroso título de amigo en el mismo momento en que éste le entregaba en manos de sus enemigos. Estimaba mucho la amistad de sus amigos; a Pedro le preguntará después de las negaciones: "¿me amas?" (Jn 21, 16), ¿eres mi amigo?, ¿puedo confiar en ti? Y le entrega su Iglesia: Apacienta mis corderos... apacienta mis ovejas. Cristo, Cristo resucitado, es el compañero, el Amigo. Un compañero que se deja ver sólo entre sombras, pero cuya realidad llena toda nuestra vida, y que nos hace desear su compañía definitiva. Él, que ha compartido nuestra vida, quiere compartir también nuestras cargas: "Yo os aliviaré" (Mt 11, 28), nos dice a todos. Es el mismo que desea ardientemente que compartamos su gloria por toda la eternidad.

Jesucristo es el Amigo que nunca traiciona, que cuando vamos a verlo, a hablarle, está siempre disponible, que nos espera con el mismo calor de bienvenida, aunque por nuestra parte haya habido olvido y frialdad. Él ayuda siempre, anima siempre, consuela en toda ocasión.

La amistad con el Señor, que nace y se acrecienta en la oración y en la digna recepción de los sacramentos, nos hace entender mejor el significado de la amistad humana, que la Sagrada Escritura califica como un tesoro: "Un amigo fiel -dice el Eclesiastés- es poderoso protector; el que lo encuentra

halla un tesoro. Nada vale tanto como un amigo fiel; su precio es incalculable" (Ecl 6, 14). Los Apóstoles aprendieron de Cristo el verdadero sentido de la amistad. Y los Hechos de los Apóstoles nos muestran cómo San Pablo tuvo muchos amigos, a quienes quería entrañablemente, los echa de menos cuando están ausentes y se llena de alegría cuando tiene noticias de ellos (Cfr. 2 Cor 2, 13). La antigüedad cristiana nos ha dejado testimonios de grandes amistades entre los primeros hermanos en la fe.

El diálogo diario y la amistad con Jesucristo nos llevan a una actitud abierta, comprensiva, que aumenta la capacidad de tener amigos. La oración afina el alma y la hace especialmente apta para comprender a los demás, aumenta la generosidad, el optimismo, la cordialidad en la convivencia, la gratitud..., virtudes que facilitan al cristiano el camino de la amistad.

Para que haya verdadera amistad es necesario que exista

correspondencia, es preciso que el afecto y la benevolencia sean mutuos (Cfr. Santo Tomás, Suma Teológica, 2-2, q. 23, a. 1). Si es verdadera, la amistad tiende siempre a hacerse más fuerte: no se deja corromper por la envidia, no se enfría por las sospechas, crece en la dificultad (Cfr. Beato Elredo, Trat. sobre la amistad espiritual, 3), "hasta sentir al amigo como otro yo, por lo que dice San Agustín:

"Bien dijo de su amigo el que le llamó la mitad de su alma" (Santo Tomás, Suma Teológica, 2-2, q. 28, a. 1).

Entonces se comparten con naturalidad las alegrías y las penas.

La amistad es un bien humano y, a su vez, ocasión para desarrollar muchas virtudes humanas, porque crea "una armonía de sentimientos y gustos que prescinde del amor de los sentidos, pero, en cambio, desarrolla hasta grados muy elevados, e incluso hasta el heroísmo, la dedicación del amigo al amigo.



Creemos –enseñaba Pablo VI, quien será beatificado en el próximo mes de octubre- que los encuentros (...) dan ocasión a almas nobles y virtuosas para gozar de esta relación humana y cristiana que se llama amistad. Lo cual supone y desarrolla la generosidad, el desinterés, la simpatía, la solidaridad y, especialmente, la posibilidad de mutuos sacrificios” (Alocución, 26-VII-1978).

El buen amigo no abandona en las dificultades, no traiciona; nunca habla mal del amigo, ni permite que, ausente, sea criticado, porque sale en su defensa. Amistad es sinceridad, confianza, compartir penas y alegrías, animar, consolar, ayudar con el ejemplo.

A lo largo de los siglos, la amistad ha sido un camino por el que muchos hombres y mujeres se han acercado -se están acercando- a Dios y han alcanzado el Cielo. Es un sendero natural y sencillo, que elimina muchos obstáculos y dificultades. El Señor tiene en cuenta con frecuencia este medio para darse a conocer. Los primeros que le conocieron fueron a comunicar esta buena nueva a quienes amaban. Andrés trajo a Pedro, su hermano; Felipe, a su amigo Natanael; Juan seguramente llevó al Señor a su hermano Santiago...

Así se difundió la fe en Cristo en la primera cristiandad: a través de los hermanos, de padres a hijos, de los hijos a los padres, del siervo a su señor y a la inversa, del amigo al amigo. La amistad es una base excepcional para dar a conocer a

Cristo, porque es el medio natural para comunicar sentimientos, compartir penas y alegrías de quienes están junto a nosotros por razones de familia, de trabajo, de aficiones...

Es propio de la amistad dar al amigo lo mejor que se posee. Nuestro más alto valor, sin comparación posible, es el haber encontrado a Cristo. No tendríamos verdadera amistad si no comunicáramos el inmenso don de nuestra fe cristiana. Nuestros amigos deben encontrar en nosotros, los cristianos que quieren seguir de cerca a Jesús, apoyo y fortaleza y un sentido sobrenatural para su vida. La seguridad de encontrar comprensión, interés, atención les moverá a abrir su corazón confiadamente, con la seguridad de que se les quiere, de que se está dispuesto a ayudarles. Y esto, mientras realizamos nuestras tareas normales de todos los días, procurando ser ejemplares en el trabajo o en el estudio, fomentando siempre la amistad, estando abiertos al trato y al afecto con todos, impulsados por la caridad.

Roguemos al Señor, por intercesión del Beato Padre Marianito, la gracia de donarnos también nosotros a nuestros amigos, sirviéndolos en todo momento. Así sea.

